



Visita a la isla:

Armada pagó su deuda con ex presos de Dawson

Jornada partió tensa, pero terminó con alegría. Un centenar de ex prisioneros políticos recorrió su antiguo lugar de reclusión.

PATRICIO GONZÁLEZ
Enviado especial

ISLA DAWSON.— Cuando llegaron en septiembre de 1973, la isla Dawson los recibió con el mismo viento helado que sintieron este sábado al bajarse del avión. Pero esta vez sólo el clima les recordó que estaban en el mismo lugar donde permanecieron detenidos, algunos, cerca de dos años.

Al contrario de lo ocurrido hace tres décadas no había guardias armados esperándolos, trabajos forzados que realizar, golpes o humillaciones. Cada uno de los ex prisioneros políticos fue recibido con un apretón de manos y un abrazo de

parte del contraalmirante Arturo Ojeda, jefe de la III Zona Naval que, por expresa orden del almirante Miguel Vergara los aguardaba en el hangar del aeropuerto Schoeder.

Había galletas y café. En el fondo un empabezado hecho con las banderas de señales que utilizan los buques para identificarse y que pocos notaron que componían la palabra "Bienvenidos". Poco después se les invitó a abordar los buses que pocos días antes había traído una barcaza a la isla para hacer más grato el viaje. Para atender al centenar de ex prisioneros había un número igual de marinos en la isla, los que no portaban armas ni lucían sus trajes de combate como antaño.



RECORRIDO.— Al llegar a Río Chico los ex prisioneros se juntaron en los lugares donde estaban sus barracones. Se agruparon los Alfa, Bravo, Charlie, Remo e Isla.



TESTIMONIOS

**ARTURO OJEDA**

Almirante. En 1974 visitó como intérprete de una delegación de la Cruz Roja la isla Dawson: "Éste es un gesto de reconciliación y así lo hemos visto. Creo que nos ayuda como país. Sobre los testimonios manifestados, todos somos hermanos y chilenos".

**ANÍBAL PALMA**

Ex ministro (68 años): "Uno de los primeros trabajos que hicimos fue instalar unos postes, trabajo que no hicimos muy bien por falta de experiencia y ganas. Pero después me tocó poner unos cables y me tuve que subir sobre uno de ellos.. y cómo se movía".

**CARLOS PARKER**

Funcionario de Cancillería (48 años): "Fue una experiencia que a todos nos marcó la vida. En múltiples sentidos. Fue bueno reconocer amigos, ver de nuevo rostros que había olvidado. Acá, justo acá, estuve conversando con José Tohá. Parece que fuera ayer".

**MIGUEL LAWNER**

Arquitecto (75 años): "No recuerdo ni un solo gesto de egoísmo dentro de nosotros. Me emocioné mucho al ver nuevamente la iglesia de Puerto Harris que restauramos hace 30 años".

**PATRICIO GUIJÓN**

Médico (70 años): "Obviamente esto no era un paseo de colegio. Había gente mayor que la pasó mal. Suena ridículo, pero en aquellos días nuestra receta para la depresión era el trabajo forzado".

**RODOLFO MANCILLA**

Escultor (57 años): Aunque encontró su vocación estando prisionero afirma que sería "como mucho decir que los milicos me cambiaron la vida positivamente".